

**Reencuentro** La arquitecta Benedetta Tagliabue rememora las diferentes impresiones producidas por la vivienda proyectada por José Antonio Coderch de Sentmenat en las tres ocasiones en que ha accedido a ella

# Tres visitas a casa Tàpies... más otra con el libro

**BENEDETTA TAGLIABUE**

## Visita con el libro

Vuelvo a abrir la monografía sobre José Antonio Coderch de Sentmenat, el Arquitecto. Busco "Casa Tàpies". 1960. Quiero volver a recordar la casa después de haberla vivido en unas cuantas visitas. Rápidamente voy a ver las plantas. Para quien las sepa leer son el documento más eficaz para una comprensión rápida de un espacio.

Planta baja: ¡una planta sorprendente! En una larguísima y estrecha parcela se ve dibujada una vivienda apretadísima en una esquina. Y en el resto de la planta, nada o casi nada. En el vacío del plano poquísimas señales gráficas dejan entrever que podría haber unas vigas, unas dobles alturas, un altillo... ¿es este vacío un garaje o un atelier?

En la planta segunda la cosa cambia un poco.

Los elementos apretados de vivienda se espacian un poquito y ocupan todo el ancho de la parcela. Parecen respirar un poco más respecto al gran vacío.

En la tercera planta la distribución se hace más clara; la parcela se reparte ordenadamente en tres partes: vivienda con dormitorios, vacío y una serie de diminutas casitas que se podrían reconocer como lucernarios.

En las dos plantas siguientes ya no queda descrito el espacio vacío de la parcela.

Sorprendentemente, en la planta intermedia sólo se ven dibujados los elementos de conexión vertical (escaleras y ascensor) y nada más. Parece que esta misma planta esté totalmente vacía, como una terraza cubierta.

Pero encima está aún la última planta, donde una escalera explica la presencia de un altillo. La habitación del altillo es simétrica en el eje longitudinal y bien ordenada alrededor de un elemento central rectangular: una chimenea.

Es difícil entender la casa Tàpies só-

lo con los planos. Se necesitan más explicaciones, pero después de esta lectura veo más claro que el vacío debe ser su tema central. Una sección longitudinal me confirma esta intuición: se ve la escalera como la espina dorsal del edificio, que sube y sube para transformarse, en la última planta... ¡en una chimenea!

Es decir ¡una chimenea como una escalera! ¿Para trepar hacia dónde?

El croquis de fachada (unas rayas horizontales abstractas y paños de muro) hace perder definitivamente el sentido del tamaño. Aquí, donde las otras casas vecinas abren sus ventanas y balcones, la casa Tàpies se cierra herméticamente. Bajo ese croquis se leen diferentes series numéricas. Una está indicada con flechita y dice "Vale este" "15-123-61,5-123-5-137-5-123-61,5-133-15".

Es decir, Coderch daba mucha importancia a los números. ¿Como medida constructiva o armónica? Un escrito, "las persianas han de abrirse hacia arriba mucho", nos conecta un poco con la realidad diaria: el arquitecto da permiso a los habitantes para ver a veces rayas de cielo. Una concesión para una casa que tiene la fachada a la calle casi totalmente tapiada. Las vistas de la casa Tàpies son hacia dentro, hacia ese vacío que es su verdadero corazón.

Vuelvo a comparar la casa Tàpies con la memoria.

## Primera visita, 1990

Enric Miralles me acompañaba. Los Tàpies no estaban en casa. Recuerdo a Enric radiando una energía que me llevaba rápidamente arriba por la escalera, a esa biblioteca alrededor de una chimenea de metal negro.

Me hablaba de los libros y del aire.

Me decía que el cielo entra a través de la chimenea. Quizás quería que me fijara en la sabiduría con la que los Tàpies habían llenado de fantásticos objetos el aire casi sagrado de esta habitación y de la importancia del espacio que

separaba unos objetos de los otros. Me hacía notar que los libros estaban apoyados en la preciosa pared hacia la calle, cegándola. Lo interpretaba como un gran respeto hacia los libros, que toman el lugar de la luz.

No puedo recordar nada preciso, pero hablaba de cosas concretas de la casa e invisibles. Quizás quería decirme "aquí hay un secreto... ¡búscalos!"

## Segunda visita, primavera 2003

Teresa y Antoni me invitan a tomar té. La gran emoción de estar en su presencia impide que mis ojos se muestren curiosos y freno las miradas sobre el espacio a mi alrededor.

La casa es sólo el fondo de las caras de Antoni y Teresa, que nos hablan de cosas cotidianas. El mismo Antoni me

está en los cuadros y de lo que Antoni no habla. Las palabras de Tàpies parecen subrayar todo lo que no dice.

## Tercera visita, verano 2003

En ocasión de otro té en casa con los Tàpies la atmósfera más relajada me permite mover la mirada alrededor del espacio y demostrar la curiosidad que tengo. Hay muchísimos objetos a mi alrededor. Resulta difícil distinguir entre objetos antiguos, recuerdos de viajes, obras del autor y de sus amigos. Delante de nosotros hay una enorme muela blanca de forma humana. Una muela de Bu-da. De la terraza entra una luz llena de sombras. Entre las plantas y los muchos objetos hay una fuente. Los pájaros vienen aquí a beber, así que el gato no puede salir: Teresa protege a los pájaros.

Me ofrecen visitar la casa, y la recorremos juntos. Subimos las escaleras, despacio. Cada lugar está ocupado y cada objeto tiene su historia.

Las historias surgen continuas durante el recorrido. Los objetos parecen engañar con su inmovilidad. En realidad, parecen más habitantes de la casa.

Llegamos a la biblioteca pasando por la planta intermedia que Coderch había dejado abierta como terraza. "Al final la hemos cerrado, con el acuerdo de Coderch. Era incómodo llegar a la biblioteca pasando por un espacio exterior."

¡Así que realmente el arquitecto había dejado vacía esa penúltima planta

**Enric Miralles me acompañaba en la primera visita en 1990; me decía que el cielo entra a través de la chimenea. Quizá quería que me fijara en la sabiduría con que los Tàpies habían llenado de fantásticos objetos el aire casi sagrado**

explica algunas obras recientes desde un catálogo. Las obras me hablan antes de que Antoni me las aclare, quizás por la emoción, que me hace concentrar mucho más de lo normal. Son obras magníficas y llenas de indicaciones misteriosas. Pero Antoni las explica a través de los hechos más cotidianos: levantarse de la cama, bañarse, vestirse, poner los pies en tierra y encontrar... la tierra.

Muchos de los cuadros están hechos con la tierra como material. Me fijo en las dimensiones de los lienzos: 270 x 220... gigantes.

Pienso en la energía que se necesita para hacerlos. Una energía física que el autor a mi lado no ostenta; muestra una voz dulce y una edad avanzada, viste un jersey ligero y bien abrochado. Pero esa energía está presente, como todo lo que

para dejar la biblioteca con chimenea rodeada de aire por arriba y por abajo!

En la biblioteca, esa habitación en doble altura regentada por una chimenea, el espacio entre los objetos ya es muy poco. Antoni comenta que con Teresa deciden con mucha sencillez dónde poner un objeto nuevo: "¿Aquí? ¿aquí?" y finalmente cuando deciden su lugar, allá se queda. "Nosotros disponemos los objetos 'tal com raja'."

La explicación de los habitantes-autores de esa casa extraordinaria es siempre sencilla, cotidiana, casi encubriendo con pudor las maravillas que aquí se ven. Pero desde dentro, como si fuesen escritas a lápiz con sutilísima punta, me salen unas minúsculas palabras: "Maravilloso, maravilloso, maravilloso, maravilloso, maravilloso...". |

